

El inglés impuesto

CESAMIL S. IRIZARRY
MAESTRO DE HISTORIA

Durante las últimas semanas, han sido abundantes los artículos a favor o en contra del programa de las “escuelas bilingües”, establecido por el gobernador Luis Fortuño.

Los defensores de este modelo educativo mencionan los innumerables beneficios del mismo. Todo apunta a que descubrieron cómo enseñar el inglés a nuestros estudiantes. Sin embargo, para mí, como maestro de Historia, resulta obvio que esta Administración no atendió en su clase de historia, sin importar el idioma en que la cursaron.

Los propulsores de este modelo educativo, supuestamente bilingüe, lo defienden con uñas y dientes sin percatarse de que esta idea ya se implantó y fracasó. A principios del siglo XX nuestro sistema educativo era dirigido por estadounidenses que decidieron implementar la enseñanza en todas las materias a nuestros adolescentes en inglés. Fue un intento totalmente fallido y la mejor evidencia es esta misma discusión. Se trajeron cientos de maestros estadounidenses para enseñarnos el idioma de esa “raza superior”. Todo en vano. Se encontraron con la resistencia de un pueblo, que aun usando palabras y frases en inglés, el idioma con el que se relacionan e interactúan día a día es el español.

No estoy en contra del bilingüismo. Al contrario, sé que es necesario en un mundo cada vez más globalizado. Pero amo mi idioma español y mi historia. El progreso es posible sin obligarnos a asimilar la cultura estadounidense. Como maestro me causa tristeza saber que seremos nosotros los que cargaremos con todos los problemas que causará esta imposición y serán nuestros estudiantes los que sufran las consecuencias. Pasará mucho tiempo antes de que nos sentemos a discutir seriamente y sin politizar el aprendizaje del idioma inglés. Mientras tanto, no me queda más que mirar impotente cómo nuestra clase política dirige a nuestros estudiantes, mis estudiantes, al fracaso. Ojalá y el futuro me pruebe estar equivocado, porque la Historia me da la razón.



MARÍA DE LOURDES LARA
DIRECTORA
EJECUTIVA DE
AGENDA CIUDADANA

Diálogo para levantar un país

Declaro que soy una optimista. En momentos en los que ciudadanos del País se hunden en el desaliento y el pesimismo, actitud que conduce a abandonar toda esperanza de cambio, yo me sumo, apoyo y acompaño a otros miles que se levantan a construir proyectos, a proteger nuestros recursos naturales, a crear microempresas para los jóvenes y mujeres desempleadas, a educar para transformar, a sanar cuerpos y almas a lo largo y ancho de este archipiélago que se llama Puerto Rico.

El desarrollo socioeconómico de un país necesita de personas, grupos e instituciones que crean en el cambio, que confíen en su gente y junten mentes, recursos, buenas estrategias y una ética fundamentada en la equidad y el bienestar general.

Necesita también de un conocimiento claro y un intercambio de saberes entre diferentes grupos, de alianzas saludables y focalizadas en potenciar lo mejor que tenemos.

Ahora mismo nos atraviesa una avalancha de malas noticias, de sucesos terroríficos que invitan a la paralización, a colgar las herramientas del cambio en un cuarto oscuro y ponerle llave. ¿Adonde pensamos que vamos a llegar con esta actitud? ¿Pensamos que encerrándonos en el miedo lograremos que todo desaparezca?

Los que estudiamos y trabajamos con comunidades sabemos que los momentos de mayor crisis son los que obligan y levantan ejércitos de ciudadanos para limpiar, para construir, para conciliar y para transformar. Veo con pena cómo algunos medios y personas que dicen analizar el País, se abrazan con cinismo a describirnos y estrujarnos con lujo de detalles las noticias de corrupción, las noticias del debacle económico, las noticias de la violencia. ¿Cuántas más noticias que proponen soluciones y ejecutan cambios para esas mismas malas noticias ocurren cada día y no se reseñan? Igual pasa en las iglesias, en los centros educativos y en muchas empresas. ¿Por qué este afán de focalizarnos en lo que nos destruye y no tomar decisiones valientes de centrarnos en que, por cada persona que sale a la calle a cometer un delito, puede haber diez que se levantan a buscar empleo, a trabajar, a educar y a servir a su comunidad?

Hoy se inicia en Puerto Rico una jornada de diálogos entre representantes de diferentes sectores: empresarios, agricultores, cooperativistas, académicos, ciudadanos de a pie, líderes comunitarios, sindicalistas, industriales, banqueros, jóvenes, jefas de familia, ambientalistas, estudiantes, comunicadores y funcionarios públicos, para acordar un plan a 10 años para desarrollar socioeconómicamente Puerto Rico. Son gentes que ya lo hacen a diario, lo legislan, lo construyen, de uno en uno o en empresas y cooperativas.

Han investigado sobre todas las áreas de oportunidad que tenemos, identificando retos y cómo atenderlos activamente. Han buscado alianzas, han propuesto alternativas para activar la economía desde las comunidades más marginadas, hasta los centros industriales. Proponen un diálogo honesto y solidario entre grupos que históricamente han creído que no pueden colaborar. Han suspendido prejuicios, sospechas, críticas para escucharse activamente y ver qué tienen en común, qué pueden hacer juntos y juntas para sacar al País de la quiebra económica que se avecina. ¿Qué tienen que perder? ¿Qué podrían ganar?

Hoy se inicia un diálogo en un lugar emblemático de la Isla: Casa Pueblo en Adjuntas. En ese lugar, ciudadanos, con el poder de la ética, lucharon para defender y proteger nuestros recursos contra intereses que atentaban contra la salud, contra el desarrollo sustentable de toda la isla. Desafiaron el autoritarismo, la demagogia y el pesimismo, utilizando todos los recursos y esperanzas a su disposición para lograr un proyecto de país.

Es ahí donde daremos inicio a este diálogo histórico, que se extenderá a la siguiente semana en San Juan, cuando las metas, estrategias y acciones propuestas en Adjuntas, se intercambien con las metas y estrategias de comerciantes, industriales, banqueros y muchos otros representantes del sector privado aliados al desarrollo socioeconómico sustentable.

En ese encuentro, se juntarán las mejores voluntades y la inteligencia para derrotar la amenaza de la quiebra y el sinsentido. Porque no podemos darnos el lujo de quedarnos esperando. Sólo observando y criticando.

Distracciones sin soluciones

Noam Chomsky -profesor de lingüística en MIT- ha estudiado el conjunto de estrategias de manipulación mediática, acciones sistemáticas dirigidas a generar desconcierto y desánimo colectivo que facilite la aceptación por parte del público de esa “realidad oficial” que grupos de poder desean vender. El primero de los elementos señalados por Chomsky es “la estrategia de la distracción”, consistente en desviar la atención pública de los problemas reales –así como de los planes de las élites políticas y económicas– mediante el bombardeo incesante de eventos atronadores pero fundamentalmente inconsecuentes.

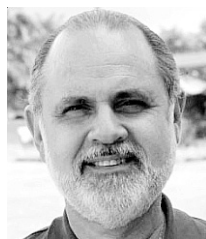
La estrategia de la distracción se pasea altiva entre nosotros. Acciones oficiales nos ahogan en desasosiego sin resolver problema real alguno. Recordemos la legislación “fast track” aumentando el número de jueces asociados de nuestro Tribunal Supremo. La ley reclamaba buscar resolver la excesiva carga de trabajo que supuestamente afectaba a ese cuerpo. El propio juez presidente refutó ese argumento. Además, las deliberaciones de un cuerpo colegiado se rezagan en la medida que su composición aumenta. ¿Es este foro ahora más ágil? ¿Inspira ahora mayor ecuanimidad y credibilidad?

En otro proceso “fast track”, la Legislatura aumentó el número de síndicos de nuestro primer centro docente con el

supuesto objetivo de “dotar la UPR con el mayor grado de excelencia posible”. Ciertamente se creó una clara mayoría de síndicos afines a un pensamiento político particular. ¿Pero tenemos hoy una universidad pública de mayor excelencia y proyección global?

Hace poco nuestro gobernador emitió una orden ejecutiva creando un comité intersectorial para identificar alternativas energéticas y viabilizar la conversión a gas natural. Fue la admisión de que el Gasoducto del Norte nunca fue nuestra “única solución”. Por años se nos aseguró que todas las otras opciones se habían evaluado y no eran viables, pero todo fue una costosa distracción con misteriosa agenda.

Manipulando los miedos y frustraciones que nos agobian, nos endilgan hoy más distracciones oficiales sin ir a la raíz de nada. Se celebra la consulta sobre la enmienda constitucional limitando el derecho a la fianza, presuntamente para evitar la reincidencia criminal. Pero cifras provistas por el propio gobernador confirman que no existe correlación alguna entre la fianza y control del crimen. Igualmente falaz es la consulta sobre la reducción de escaños legislativos, pues sabemos que el problema no es cantidad, sino calidad. Juzguemos pues. Decidamos si seguir cebando esa oscura musaraña de fútiles distracciones, obsequio de nuestros líderes.



WALDEMAR RAMÍREZ
EDUCADOR Y
CONSULTOR
EMPRESARIAL